

¡Jesús!



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

¡Jesús!

índice

- derrodillas...5
- dos belenes...6
- Jesús ungido...8
- todo cristo no...17
- tal para cual, Pedro para Juan...20
- la higuera...88
- Domingo de qué...91
- doblones funerales de los gallegos...92
- interina bienaventuranza...94
- tocamientos en tránsito...95
- no me toquéis a mis cristos...96
- lo de Barsabás, pobre...98
- Tránsitos de la Virgen...100
- Ignoto Deo...130
- trinitaria...131
- Obras muertas...132
- yopecador...133
- teresiana...135
- del camino, de la verdad, y de la vida...136
- examen del seminarista que no...137

derrodillas

Jesusito de mi fila (de mi tiña,
de mi higa,
de mi iza, de mi tiza),
eres pillo (eres
tito,
ido,
pijo,
hipo,
cirro)
como yo,
por eso te quiero tanto
y te doy
mi palazón

dos belenes

papá levantaba,
y vestía, árbol de navidad,
y armaba el belén encima del aparador,
el pesebre, con la estrella
arriba (el letrero de neón de qué motel horroroso),
y los ángeles por el tejado,
y la dudosa familia,
dentro,
con las dos bestias,
y los zagales en sus afueras,
y piedrecitas para el suelo del camino,
y arroyo de papel de estaño,
y unas gallinas,
y unas ovejitas,
y unos cerditos,
y Gaspar,
Melchor
y Baltasar,
con sus caballerías
y camellerías
y elefanterías,
y sus pajes,
que adelantaban cada día,
desde la nochebuena (que había nacido
Manuel),
hasta la mañana de reyes,
y Jerusalén al fondo,
y todo era de corcho
y de plástico
y de cartón piedra

yo hago uno
escandaloso,
con Kevin de southpark hamuertokevinhamuertokevin
de niñojesús,
y la betibú, que hace a la virgenmaría,
y,
para que repita a sanjosé, pongo
a papápitúfo,
y un elefante,
y una rana,
en el pesebre, y búhos
por angeluchos
(pero los tres Reyes Magos
vienen, ellos
sí,
cabales,
sin tonterías postmodernas)

Jesús ungido

receta del óleo santo

en este punto Yahvéh se viste el traje de apotecario e instruye a Moisés, que fuera

ahora

su mancebo,

y tomase perfumes escogidos, y pesase,

con las balanzas del Santuario,

la mirra, el cinamomo, el cálamo aromático, la casia,

según las medidas que te indico,

y añadiese un hin de aceite de oliva,

y mézclalos

luego

y prepara el óleo que servirá para la unción sagrada

siempre¹

¹ *Éxodo*, XXX, 22 – 31.

especies de ungidos

derramaban el cuerno de aquel aceite divino sobre la cabeza de
uno para titularlo sacerdote,
profeta,
rey
de Israel

así ganó Aarón, el primero, el oficio
de sacerdote², así
hizo Samuel rey a Saúl³,
y a David,
en Belén⁴,
y Sadoq
a Salomón, en Guijón⁵,
así señaló Elías a Eliseo en el Horeb,
para que lo sucediese en sus delirios
exactísimos⁶

² *Éxodo*, XXX, 30.

³ 1 *Samuel*, X, 1.

⁴ 1 *Samuel*, XVI, 12 – 13.

⁵ 1 *Reyes*, I, 38 – 39.

⁶ 1 *Reyes*, XIX, 16.

el Mesías, adelantado

el *Libro* viejo trae dos noticias del Cristo
que vendrá

saben los *Salmos* a Yahvéh
y a su Ungido,
y que los combatirán “los reyes de la tierra”⁷

porque era el favorito de Yahvéh, para descubrirle su palabra
escondida,
con el propósito de “ilustrar” su “inteligencia, y glosar
su “visión”,
ha bajado Gabriel Arcángel, y adelanto,
Daniel,
al Príncipe Mesías, al Ungido,
que se terminará,
ay,
luego⁸

⁷ *Salmos*, II, 2.

⁸ *Daniel*, IX, 25 – 26.

sacado de pila

no, no era él, Juan,
“el Cristo”⁹,
sino éste (¡y era
mi primo!),
que se entró aquí en el Jordán,
para que yo lo bautizase
con agua, ¿sabéis?,
se abrieron
los cielos,
bajó sobre él el espíritusanto (pero parecía
pájaro), uno,
arriba,
lo conoció, dijo, éste
es mi hijo bien amado,
en el cual me complazco¹⁰

Jesús estaba en Nazaret,
en el comienzo de su ministerio,
en la sinagoga, y era
sábado:
desenrolló la Torá,
buscó ese capítulo de *Isaías* que lo repetía,
leyó,
sí,
está “el Espíritu del Señor sobre mí,
porque me ha ungido”¹¹,
y quería decir,
con eso,
me parece,
su bautismo
(pero su investidura
renqueaba)

⁹ *Lucas*, III, 15 – 16; *Juan*, I, 20.

¹⁰ *Marcos*, I, 9 – 11; *Mateo*, III, 13 ss.; *Lucas*, III, 21 – 22; *Juan*, I, 19 – 34.

¹¹ *Lucas*, IV, 18.

what Jesus said about it

pone mucho cuidado Jesús en no decir nunca,
nunca,
yo soy el ungido,
pero cuando la samaritana le dice, sé
que va a venir el Mesías,
ése que llaman el Cristo,
y entonces él me explicará todo,
esto,
Jesús le dice, era
yo¹²,
y cuando Simón lo conoció,
el primero, yo
sé qué eres,
le dio su segundo nombre
famoso,
que lo hacía piedra fundamental de su iglesia,
y lo puso de portero del cielo¹³,
y cuando uno del Sanedrín hacía inquisición de sus títulos
y apellidos,
entonces,
dinos,
¿eres tú el Cristo, el Hijo
de Dios?,
él dice, sí,
tú lo has dicho, y mira, veréis
desde ahora
al hijo del hombre blablablá”¹⁴

¹² *Juan*, IV, 25 – 26.

¹³ *Marcos*, VIII, 31 – 33; *Mateo*, XVI, 13 – 23; *Lucas*, IX, 22.

¹⁴ *Marcos*, XIV, 61 – 62; *Mateo*, XXVI, 63 – 64; *Lucas*, XXII, 66 – 70.

sobre las unciones de Jesús

si valen sus cuatro *vidas*
autorizadas (sus redacciones ¿no van
a misa?)
Jesús fue ungido en tres ocasiones, y siempre
por una mujer

Marcos y Mateo registran el mismo episodio,
con pequeñas variaciones: pasó lo que escribieron ellos,
y lo que escribió Lucas, y lo que escribió
Juan

fue, según san Lucas¹⁵, en los principios de su ministerio,
en la casa de un Simón
fariseo,
en una ciudad que no se dice

entra una pecadora pública,
con un frasco de alabastro de perfume,
se sienta a los pies de Jesús, lloraba,
lloraba, y le bañaba los pies con las lágrimas,
y se los secaba
luego,
con los cabellos,
y le besaba los pies,
y “los ungía con el perfume”

el fariseo murmuraba entre dientes,
con asco,
¿dicen que éste es profeta y no ha conocido la calidad de esta
mujer,
y deja que lo toque?,

¹⁵ *Lucas*, VII, 36 - 50.

decía,
y enfadó a Jesús,
¿qué rumias, Simón?, era
tu huésped,
y no me has acercado un mal lebrillo con agua,
para lavarme los pies,
no me has saludado con un beso,
no me has ungido la cabeza con aceite,
ella,
en cambio,
me ha lavado los pies con sus lágrimas,
los ha secado con sus cabellos,
me los besaba,
ha derramado aceite sobre ellos,
y estos gestos de amor le ganan el perdón de sus pecados,
que todo eso puedo
yo

fue en Betania, en casa de Simón el leproso,
todavía no tintineaban en los bolsillos de Judas las treinta
monedas de plata, fue
en las vísperas de la cena
última,
Jesús estaba “a la mesa”,
entró, según san marcos, según san mateo^{16 17},
“una mujer”,
se acerca a él,
trae, en un “frasco de alabastro”,
un “perfume muy caro”, “puro,
de nardo”,
lo quiebra (este gesto de malrotadora, sólo
según san marcos)
y lo derrama sobre su cabeza

¹⁶ *Mateo*, XXVI, 6 – 13.

¹⁷ *Marcos*, XIV, 3 – 9.

fue
exactamente
seis días antes de la pascua,
en la casa de Lázaro
resucitado

sirve
la buena de Marta, su hermana María
no,
María ha tomado “una libra de perfume de nardo puro,
muy caro”,
unge con él los pies de su señor, los seca
después
con sus cabellos, esto
según san Juan¹⁸

según san Marcos, según san Mateo^{19 20}, según san Juan²¹,
riñeron a la muchacha (sus discípulos más serios,
el Judas
peor), mira
que romper la botella,
mira que echar a perder ese perfume,
mejor hubiera sido venderlo y aliviar con el dinero a los
pobres,
comodios manda²²

Jesús la defendía, dejad
a la chica,
que pobres no os van a faltar, pero a mí
no me tendréis siempre con vosotros,

¹⁸ Juan, XII, 1 – 8.

¹⁹ Mateo, XXVI, 6 – 13.

²⁰ Marcos, XIV, 3 – 9.

²¹ Juan, XII, 1 – 8.

²² Deuteronomio, XV, 7 – 11.

y ella,
con esto,
se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para luego,
y recordarán su acción, que es de caridad, todos los cristianos

usó, pues, Jesús, su unción
como *parábola*,
para decir, ¿veis?, esto puede
amor,
o para remediar su sepultura demasiado apresurada (“*no
ceremony
else?
(...)
no ceremony else?*”²³)

como no se hiciesen la picha un lío los evangelistas,
y recordasen mal la unción de Jesús, y su propósito
primero

debió de ser, sí, en Betania, cerca
de Jerusalén,
y lo ungió “una mujer” cuyo nombre no saben,
o importa callar,
para que valga todas las mujeres, o María, la hermana
mejor
de Lázaro,
la que no servía,
su favorita,
que bebía sus palabras,
o una ramera cualquiera

²³ En la querella del príncipe, que entierran a Ofelia apartadamente, con vergüenza. William Shakespeare, *Hamlet*, V, I, 215 y 217.

y Jesús quiso que fuese, como supo Juan²⁴, el discípulo
al que amaba,
la víspera de su entrada, encima de un pollino, *hosanna*,
hosanna,
en Jerusalén,
representando la parte,
que pronosticaba Jacob para sus hijos²⁵,
o Zacarías con fiebres²⁶,
de su *Rey*,
el Mesías

otra vez corregía Jesús
el *Libro*,
y buscó el escándalo,
que lo titulasen,
derramando sobre él aquel aceite perfumado, *el Cristo*,
el *Ungido*,
una hembra,
María,
ésa que atiende su oficina mueble en las esquinas

²⁴ *Juan*, XII, 1 – 8.

²⁵ *Génesis*, XLIX, 10 – 11.

²⁶ *Zacarías*, IX, 9.

todo cristo

no

hay cristos
que no,
los cuarteros,
digo,
de la Legión
y de los Alabarderos, Cristo
Rey,
el que hace,
disimulado entre los mulilleros,
el paseíllo con la cuadrilla,
el Milagroso,
los cristos

gore
(el de la Sangre,
el Gotoso), aquél
hortera,
el Jorobadico,
digo,
de hormigón,
y cristos
que sí,
cristos
simpáticos,
como el de la Pelota,
o el de la Bartola, cristos
flamencos (todos
los de la gitanería),
cristos con sombrero cordobés
y corro de Faroles

yo soy el beato
seguro,
sobre todo,

por mis continuos desmayuelos,
del Cristo de las Caídas,
y,
porque reduce en su alquitara la maravilla,
del Cristo de la O, oh
oh
oh

tal para cual, Pedro
para Juan

alborozos
a lo ridículo

El Vejete de este *Entremés famoso de la Endemoniada Fingida*, de Quevedo, poeta
algo borde,
está más contento que unas pascuas de que la niña de sus legañosos ojos,
y de su polla demasiado flaca,
le dijera que sí,
que sí (pero es,
ay,
burla...),
y se suelta con esta coplilla:

*“Si corresponde conmigo,
¡oh qué San Juan, qué San Pedro!
para correr mi caballo,
¡oh qué martes de buñuelos!”*

quisiera que trajesen
también,
este San Juan, este
San Pedro,
titiritainas,
alegrías, tantas
como se alcanzan en “martes de buñuelos”,
que será, digo yo, cuando toca “chocolate pa sopar”

babancas

“En lengua bergamasca llaman a Juan *Zane*, y este nombre ponen al simple o al bobo; y en nuestra lengua castellana ‘es un Juan’ vale lo mismo; y por eso formaron el dicho común y ordinario: ‘De tres Juanes y un Pedro’, etc.”²⁷

valen los Juanes *i Zanni* de la *Commedia dell’Arte*, el bobo
de nuestros entremeses: “de tres” de ellos,
“y un Pedro”
(hacen
¿qué?,
¿necio
y medio?)
he armado yo todas estas tonterías

²⁷ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*.

huéspedes del *Refranero*

Tal

por tal (o tal para cual), Pedro
para Juan.

La gnómica se acuerda aquí (como no se les hayan ido antes
al cielo)

de los santos detrás de estos dos nombres,
tan celosos el uno del otro, midiéndose siempre,
siempre.

Cuando quiere acoyundar personas que sumen lo mismo en
hidalguía,

o en otras virtudes,
no encuentra otros tan igualados como estos apóstoles
pelados,
sin don,
desnudados de sus ropas recibidas
(aunque usan,
los más brutos, a tipos,
y especies,
con menos perejiles, Menguilla
y Pascual,
Chana y Juana, el pollino
y el burro). Y dicen
también,
igalándolos
aún, de Juan a Pedro
no va un dedo.

Jugar alcancías, o que te cojo

No babeaba aún el primer domingo de este otro mundo
nuevo y María Magdalena,
a las palpas,
se entra en el huerto,
observa la piedra apartada, el monumento
vaciado,
y se llega corriendo hasta donde estaban Simón Pedro
y el-discípulo-a-quien-Jesús-amaba,
para enterarlos,
y gana,
con eso,
el título de apóstola-de-los-apóstoles.

Ahora
“corren los dos juntos”,
pero el otro,
más ligero de pies que Pedro,
se le adelanta, y llega
primero,
se asoma al sepulcro, ve
la mortaja desarreglada, en el suelo,
no pasa.

Sí
entró
Pedro,
que le venía detrás,
y vio, plegado con algún escrúpulo,
aparte,
el sudario.

Sólo entonces pasa,
también,
el otro,
y vio,
y creyó.

Y se volvieron
luego
los dos
a sus casas.

(*Juan*, XX, 1 – 10)

La correndilla miedica (¿la dudosísima
corrida?)
de María, la de Magdala,
y la nerviosa carrera de Pedro
y el discípulo favorito de Jesús (sería,
dicen,
este Juan que traigo conmigo)
sirvieron de arrancadero a estos trabajos. Ahí
caí

yo
en el pique que desamigaba a los dos apóstoles en todas las
vidas

en letra bastardilla
de su señor,
y di en distraerme con el estudio de sus pelusillas. Sé
tú
en éstas
su juez de campo
y de raya,
dime quién metió primero la cabeza,
mensúralos,
y mira cuál de los dos fue el mayor, si Pedro,
si Juan.

corrieron, ¿ves?, parejas
algo desparejadas

“Y será ver de pareja
una pulga y una abada.”

(Castillo Solorzano, *El marqués del Cigarral*, en *Fiestas del jardín*, Valencia, calle de las Barcas, 1634)

salen cogidos de las manos, parejeros, a la Plaza,
o al Ruedo,
Pericón
y Juanico,
arreando caballitos
de palo,
y traen “el mismo traje,
libreas,
adornos
y jaeces”²⁸ de sus bestias de mentirijillas,
y enseguida se desacuerdan,
desastrando la fiesta,
y parecen,
en aquella corrida,
la pulga
y la abada (otro título
del rinoceronte)
de la comedieta

²⁸ *Diccionario de Autoridades*.

Vocaciones

Yahvéh es el alférez
peón
de un apellido,
el de *Israel*²⁹: arrea,
detrás de su bandera,
una *gente*

Jesús
no: Jesús
escoge a sus parroquianos de uno
en uno,
o de a dos,
y exige que se quiten de su *casa*,
y del *Libro*
viejo: hijos,
desde ahora,
nada más,
de su verbo,
valían los cristianos “linaje
elegido,
sacerdocio real, nación
santa,
pueblo adquirido”³⁰

ya ha empezado Jesús
su ministerio,
pero sus palabras (palabras,
palabras),
y el cuento de su *vida*,
se están echando a perder,

²⁹ *Éxodo*, IV, 22.

³⁰ I *Pedro*, II, 9.

y decide juntar mandaderos (¿doce
bastarían?)
que llevasen
luego
recado
seguro
de sus cosas

según san Marcos, según san Mateo, invitó
primero
a seguirlo,
desde la orilla del mar de Galilea,
a Simón y Andrés (eran
hermanos),
cuando largaban las redes,
y,
enseguida,
un poco más adelante,
a Santiago
y Juan,
los hijos de Zebedeo,
que reparaban las suyas, dejad,
les dice,
las barcas,
que yo os haré pescadores de hombres

(*Marcos*, I, - 16 - 20)

(*Mateo*, IV, 18 – 22)

dondelucas
no: lucas
se hace la espiritosa,
espiritada
picha,
menudo lío,
mete en la caja de recluta episodios que los otros romanceros
habían separado,
y retrasan,
lo de la brava pesquera,
esto

Jesús mandó que le aparejasen una barca, y la entrasen
un poco
en el lago de Genesaret,
con tal de poder adelantar con su novela más
desahogadamente,
que atendiesen sus júligans a sus parábolas desde la orilla

marcos y mateo no dicen
su capitán; lucas
sí, y fuera
aquel Simón

porque quiso
esta vez
que le sirviese de púlpito,
figuran a la Iglesia como “*la barca
de san Pedro*”,
la que mareará él y,
después, sus hijos
figurados

(*Lucas*, V, 1 – 11)
(*Marcos*, IV, 1 – 2)
(*Mateo*, XIII, 1 – 3)

Y sanjuán (el Evangelista,
digo)
¿qué? Otra vez
iba
a su bola:
en su novela Juan (digo
el Bautista)
andaba por Betania, al otro lado del Jordán,
con “dos de sus discípulos” (y uno
era Andrés),
y,
“fijándose
en Jesús,
que pasaba”,
les dice, ahí va “el Cordero de Dios”,
y ellos,
que se saben al dedillo su catecismo, que vendría
otro
detrás de él,
y bautizaría con el Espíritu Santo,
se acercaron al nazareno, lo saludaron
como Rabbí,
y cambiaron de señor.

Andrés
avisó
entonces
a su hermano Simón,
y lo llevó donde su maestro
segundo,
y Jesús,
“poniendo sus ojos en él”,

le dio apellido
nuevo
y significativo,
“Cefas”,
o sea,
“Pedro”.

A los hijos de Zebedeo
se los salta. Como no fuera
Juan
aquel segundo trasero del Silvestre cuyo nombre calla
por modestia (que era
él)
el autor.

(*Juan*, I, 35 – 42)

censo, o cabezón, de los apóstoles

“Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le entregó.”

(*Marcos*, III, 13 – 19)

“Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que le entregó.”

(*Mateo*, X, 1 – 4)

“Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles. A Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé, a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelotes; a Judas de Santiago y a Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor.”

(*Lucas*, VI, 13 – 16)

“Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos... (...) Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón de Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.”

(*Hechos de los Apóstoles*, I, 12 – 14)

Son, estas cuatro, nóminas
muy útiles para estos papelillos, las más autorizadas
reliquias,
pues traen anotados los nombres
y apellidos
de los santos
mayores. Pasa aquí,
aquí,
aquí
lista
Jesús
a su guardia personal. La otra
es,
más bien,
padrón
de vecinos.

Su alineación
no puede ser casual: importa,
seguro,
el puesto que cada uno ocupa. Simón Pedro
encabeza todas las plantillas; el Judas
peor,
con la leyenda de su traición,
hace siempre el farolillo rojo. Tanto Mateo
como Lucas
ponen,
en la delantera,
a Simón Pedro y a su hermano, Andrés,
y,
después,
a Santiago y Juan, los chicos de Zebedeo,
repitiendo el orden que quiso seguir el Mesías cuando los fichó
en el mar de Galilea.
En el evangelio de Marcos,
en cambio,
los tronados superan a Andrés.

Y en aquel *loft*
de Jerusalén (en aquel piso-
patera
de náufragos del Cristo)
Juan ya viene el segundo, detrás
justo
de Pedro.

cuatrinca

“QUATRINCA. La junta de quatro personas o cosas...”³¹

“QUATRINCA. En el juego de la béciga es la junta de quatro cartas semejantes...”³²

Antes de juntar a los Doce, con inicial
mayúscula,
Jesús quiso que lo acompañasen un tiempo aquel póquer
de pescadores, Simón
y su hermano Andrés,
y Santiago y Juan, los hijos
de Zebedeo. Siguieron
por toda Galilea
al mágico
prodigioso (al maravilloso
médico). Vieron
cómo los demonios,
cuando los espantaba,
conocían al Santo de Dios (y él
les decía,
chitón,
secretitodelniñojesús).
Estos cuatro oyeron,
antes que los demás,
según san Mateo,
las bienaventuranzas, los mandamientos
nuevos,
el padrenuestro. Mercedes
particulares
que quiso hacerles Jesús,
regalías que sólo ellos disfrutaron.

³¹ *Diccionario de Autoridades.*

³² *Diccionario de Autoridades.*

También con estas dobles parejas hará Jesús corro
apartado,
en el Monte de los Olivos,
y les adelanta los finales fantásticos de Jerusalén (¡Jerusalén,
Jerusalén!)
y del mundo,
y,
vagamente,
los martirios que padecerán,
y la segunda venida,
a lo último,
del Hijo del hombre,
con mucho aparato,
para apellidar a su gente.,
y será
muy pronto,
y esto (todo
esto)
se acabará, todo
menos mis palabras,
les dice.

(*Marcos*, XIII, 3 – 32)

Tríada

¿qué tres?

Jesús quiere que hagan su escolta en ésta,
en ésta,
Pedro, Juan,
y su hermano Santiago (Andrés,
por lo que fuera,
no)

teatral mudanza, con compañía
de actores muy principales

Seis días (¿ocho
días?)
después de pronosticar,
por primera vez,
su pasión
etcétera,
toma Jesús consigo a Pedro,
a Santiago
y a su hermano Juan,
apartándolos
para ésta,
y sube,
con ellos,
a la cumbre de un monte alto que sería
¿cuál?,
¿el Tabor?,
¿el Hermón Mayor?,
y figuraba un nuevo Sinaí. Allí
se trasmudó: contemplaron el rostro
iluminado,
y la ropa blanca
blanca. Entran
ahora
Moisés
y Elías,
y Jesús hace rueda con ellos, conversaban
de su final. Sus pupilos
asistían a aquello entre la modorra
y la maravilla. Pedro
le dice,
pasmado, bueno
es estarnos
aquí,

Rabbí,
vernós
en estos teatros. ¿Levantamos
tres tiendas? Una
para ti,
otra para Moisés, la tercera
para Elías...
Bajó
entonces
una nube
que los cubrió,
y oyeron una voz que dijo, éste
es mi Hijo amado,
en quien he puesto toda mi complacencia.
Y va a misa,
¿eh?,
todo lo que cuente.
Y ven (se harían,
¿no?,
cruces)
cómo se desleía la niebla,
y otra vez se despintaban del mundo Moisés
y Elías. Esto
os lo calláis, les mandaba
su maestro,
hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los
muertos.

Sólo a Pedro,
a Santiago
y a Juan
quiso descubrirse Jesús
con todos sus atributos,
en la gloria.

Para ellos nada más armó aquella epifanía,
aquel misterio
gozoso (pero dolía)
que bajaron a representar con el Cristo, ahí
es
nada,
Moisés
y Elías.

(*Mateo*, XVII, 1 – 9)

(*Marcos*, IX, 2 – 9)

(*Lucas*, IX, 28 – 36)

floja vigilia

Jesús cruzó el Cedrón
y,
entrándose con sus discípulos en el huerto de Getsemaní,
escogió a Pedro
y a los hijos de Zebedeo, Santiago
y Juan,
me fatigan,
les confiesa,
el miedo
y la tristeza,
¿os quedaréis
aquí
conmigo,
me velaréis mientras le rezo a mi padre,
a ver?

a la sombra de unos olivos,
de rodillas,
decía,
papá, tú
lo puedes todo,
¿no?,
aparta,
entonces,
de mí
este cáliz,
que pase sin mí esta hora,
pero se sujetaba, me sujeto,
le decía,
de todos modos,
a tu voluntad.

Algo
entendería
Jesús
que sudó sangre. Se levantó como pudo,
temblando,
y fue a ver a los suyos,
y dormían. ¡Simón!
¿Dormís? ¿Ni una hora
habéis hecho la centinela de mi angustia? Despabilad
y guardadme. Otra vez
se retiró
en oración,
y le vino (o no,
según quién te lo cuente)
un ángel a consolarlo.
De nuevo se fue a sus discípulos,
y roncaban. En ésta
no les dijo nada. Ellos
tampoco supieron defenderse. A la tercera
Jesús los despertó berreando, y casi
divertido.
¡Hala,
ya podéis dormir todo lo que os dé la gana!
Que ha llegado la hora,
están a punto de entregar al Hijo del hombre. Mirad,
por ahí viene
Judas
muy mal acompañado.

(*Marcos*, XIV, 32 – 42)
(*Mateo*, XXVI, 36 – 45)
(*Lucas*, XXII, 39 – 46)
(*Juan*, XVIII, 1)

acerca del mayor,
y de los primeros,

diz que los últimos, ¡vaya, hombre!, serán
los primeros

Pedro le decía, ya lo ves, maestro, nosotros
nos hemos quitado,
para seguirte,
de todo lo que teníamos, de todo
lo que éramos, dime,
entonces,
¿qué pago recibiremos
por ello?, tendréis,
le dice Jesús,
aquí,
posada
de balde,
familia
nueva,
el martirio,
y luego,
cuando el hijo del hombre se siente en su gloria,
vida eterna y sillón
de juez,
pero ojo,
que muchos de los primeros serán
los últimos, y valdrán, los últimos,
los primeros

(Mateo, XIX, 27 – 30)

(Marcos, X, 28 – 31)

(Lucas, XVIII, 28 – 30)

¿has oído?, tú
y yo,
Juan,
con nuestros hermanos,
le diría después Pedro,
aparte,
fuimos los primeros: dejamos
las barcas,
y el oficio,
a nuestros padres,
¿tú qué piensas?, ¿lo habrá dicho
por nosotros,
que entraremos
tarde,
con muchísimo retraso,
en su reino? Vete
a saber.

el mayor

--¿Quién será, de entre nosotros, el mayor?

--Yo.

--Yo.

--Yo.

--Yo.

--Yo.

--Yo.

--Yo.

--Yo.

--Yo.

--Yo.

--Yo.

--No. Yo.

Jesús ya les había anunciado dos veces su final
en tres tiempos. Ahora,
en el camino de Cafarnaúm,
miraban cuál de los Doce heredaría
su señorío. Llevaban
el pleito
a las calladas,
porfiaban por lo bajo,
que no los oyera.
Pero Jesús leyó sus corazones. Cogió
a un niño,
lo abrazaba. Será,
de entre vosotros,
el mayor,
aquel que sepa cambiarse en un niño pequeño.

(*Marcos*, IX, 33 – 37)

(*Mateo*, XVIII, 1 – 11)

(*Lucas*, IX, 46 – 48)

Se retiró el maestro a dormir, y paloteaban
aún.

¿En qué hemos quedado? ¿Quién
será
el mayor?

Se encogieron de hombros.

Con el ejemplo del chiquillo los había confundido.

Dimas: los “primeros” no

“Jesús le dijo: ‘Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.’”

(*Lucas*, XXIII, 43)

En la *Declaración de José de Arimatea* Jesús dice
en un aparte
a Dimas,
el buen ladrón, su vecino
de cruces,
que sólo él tendría habitación en el Paraíso hasta mi segunda
venida,
y fue,
naturalmente,
así,
amén,
y Dimas está allí,
“con cuerpo incorruptible
y engalanado”, en traje
de luces.

Los “primeros” eran,
acuérdate,
Pedro y Andrés, Santiago y Juan. A éstos
les fastidió,
seguro,
la potra del malhechor. Pedro tenía,
a la vuelta de la esquina, la cruz
invertida. Y Juan,
según Juan,
ha de esperarse aquí mismo a que vuelva el Cristo.

juego de las sillas

Entra

la madre de santiagoyjuán,
y se echa a los pies de Jesús. Venía
pidientera,
a mendigar sillitas para sus chicos,
que pudiesen sentarse,
luego, allí
arriba,
digo,
el uno a tu derecha y el otro
a tu izquierda.

No sabes lo que me pides, le contestó Jesús,
irritado

(¿con esas tonterías lo fatigaban?),
y se volvió hacia sus hijos,
e hizo inquisición de sus hígados, y ellos
lo aseguraban.

Vale. Apuraréis
mi copa,
y sufriréis el bautismo (será
horroroso)
con el que yo voy a ser bautizado.

Pero lo de las sillas es negocio que lleva mi padre, que hace el
oficio

de aposentador
en la cazuela. Él
sentará a cada pollo donde mejor le parezca.

Se han enterarado los otros diez, y se querellan contra ellos:

--¡Los orgullosos!

--Nos atropellarán con su soberbia...

Jesús
se enojó, digo
y digo
y la palabra cae en saco roto. Os dije,
los últimos
serán los primeros.
Os dije, será el mayor
quien sepa hacerse pequeño,
como un niño. Os dije, será de mi guardia
el camarero,
no el que se sienta a la mesa. ¿No veis
al Hijo del hombre,
que ha venido a servir?

(*Mateo*, XX, 20 – 28)

(*Marcos*, IX, 35; X, 35 – 45)

apellidos más o menos naturales de Simón

Su hermano lo ha llevado a ver a su capitán
nuevo. Jesús
clava los ojos en él,
y lo conocía, “tú
eres Simón,
el hijo de Juan”,
y llevarás,
desde ahora,
el sobrenombre de “Cefas”

(*Juan*, I, 42)

tercera vez se les ha aparecido Jesús, ésta
en el lago Tiberíades,
y quiere saber, antes de hacerlo
su mayoral, si lo amaba,
si lo amaba,
si lo amaba,
y le dice,
las tres veces,
“Simón
de
Juan”

(*Juan*, XXI, 15 - 17)

se adelantó, y dijo
Pedro
que el hijodelhombre valía
el Cristo, el-
hijo-
de-
Dios,

y Jesús,
para premiarlo
por eso,
lo llamó con todos sus nombres
naturales,
“Simón, hijo
de Jonás”

(*Mateo*, XVI, 13 – 17)

sería, aquel “Juan”,
o “Jonás”,
el nombre algo borroso del padre de Simón, su apellido
cabal,
o lo eran,
nada más,
figuradamente,
y uno lo ahíja al Bautista, que había sido su señor
primero,
y el otro a aquel profeta demasiado vacilante
y de malas pulgas

motes de Simón y de los hijos de Zebedeo

“Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro;
a Santiago el de Zebedeo y a su hermano Juan los llamó
Boanerges, es decir, hijos del trueno...”

(*Marcos*, III, 16 – 17)

divirtió al Cristo
dar alcuña
particular
a algunos de sus apóstoles

Yahvéh adelantó, en los delirios que dicta a Isaías
y Zacarías,
a Uno,
al que llama “Germen”, y valdría
la piedra fundamental,
y angular,
de Sión,
y se lavarían en ella todos nuestros pecados³³

los Salmos de David riman que esa piedra la habrán desechado
antes
los arquitectos,
y parecerá maravillosa³⁴

pues repetía,
aquella clave,
al Nazareno³⁵

³³ *Isaías*, XXVIII, 16; *Zacarías*, III, 9.

³⁴ *Salmos*, CXVIII, 22 – 23.

³⁵ *Mateo*, XXI, 42; 1 *Pedro*, II, 4 – 5; *Hechos*, IV, 11.

“Y lo llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: ‘Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas’ – que quiere decir ‘Piedra’.”

(*Juan*, I, 42)

“‘Quién dicen que es el Hijo del hombre?’ Ellos dijeron: ‘Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o algún otro profeta.’ Díceles él: ‘Y vosotros ¿quién decís que soy yo?’ Simón contestó: ‘Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.’ Replicando Jesús le dijo: ‘Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella...’”

(*Mateo*, XVI, 13 – 19)

Porque lo conociera como hijodediós, y porque algo
entrevería
Simón
adentro,
la primera vez,
lo marcó muy solemnemente con la sobrehúsa de “Pedro”,
o “Cefas”,
que fuese la roca sobre la que se asentara
para siempre
su iglesia. Con esto
heredaba el empleo que Jesús había recibido de su Padre.

A Santiago
y Juan
los tituló “hijos
del relámpago”,
como si fuesen dioses boreales,
atmosféricos.
¿O sería que gastaban los humores borrascosos,
y tronaban?

Mira.

“...y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada: pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén. Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: ‘Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?’ Pero volviéndose, les reprendió, y se fueron a otro pueblo.”

(*Lucas*, IX, 51 – 56)

Los samaritanos le habían levantado
capilla
a Yahvéh
en el monte de Garizim,
y odiaban a los palmeros que preferían el Templo de Jerusalén.
Para que fuera
su pasión
Jesús tenía que ir a la Ciudad Santa,
y quiso atajar cruzando por Samaria,
y no les daban posada en ningún pueblo. Esto
irritó a los hijos de Zebedeo. ¿Pedimos
a tu Padre
que los arrase? Jesús
les afeó su paciencia,
demasiado corta:
¡Tonantes! ¡Amarrad
ese genio!

(*Lucas*, IX, 51 – 56)

Matarile-rile-ró

“Yo tengo un castillo.”

Porque supo,
y dijo,
primero,
que era él
el hijodediós
dio
Jesús
a Pedro
la portería del cielo,
de ahí que lo pinten,
siempre,
de sereno,
capitán
de llaves.

“Le pondremos peinadora.”

Otelo,
aparte,
recela que Emilia, la dama de compañía de su esposa, hace
su “alcahueta”, y la juzga “ramera
sutil,
armario, cerrojo, y llave de villanos secretos”

entra
ahora
Desdémona,
y la putea,
y otra vez quiere que entre
Emilia:

*--...¡Tú! ¡Muchacha!
Tú que tienes el oficio opuesto al de San Pedro
Y guardas las puertas del infierno...¡tú, tú, sí, tú!
Ya hemos andado nuestro curso, aquí tienes dinero, por tus fatigas,
Te ruego que cierres con llave y guardes nuestro secreto.*

(William Shakespeare, *Otelo*, IV, II, 20 – 22; 92 – 96)

“En el fondo del mar.”

En la Germanía dijeron,

por su oficio

divino,

pedro

al cerrojo,

y al capote,

o tudesquillo,

que emplean los ladrones para taparse.

Pues ¡también

Juan

se hizo sitio en el vocabulario de las jaracandinas,

y desbancó a su rival. Vale

juan, o *Juan*

Díaz,

el candado,

o el cepo de la iglesia, y *juanero*

llaman al rufián que los abre, para burlar las limosnas.

“¿Quién irá a buscarlas?”

Era deporte malabar
con tejuelo
al que jugaban las nenas en Valencia (en tu plaza, en El
Carmen,
en el Barrio de Ruzafa, delante de San Valero,
en la calle Pelayo),
y acompañaban con esta tarara:

“Les claus de Deu, sant Pere i sant Joan,
Sant Pere darrere amb el triquitritrutr...”

En aquellos cascabeleros corros, ¿has visto?, también se colara
san Juan
de polizonte.

que nones

“Doce escogió Cristo, y uno
lo vendió,
y otro lo negó, y otro
no le creyó.” Vaya, pues andan Judas, el Malo,
Pedro,
y Tomás,
muy apretaditos en el refranero.

Negar a Jesús,
y al Cristo,
desconocerlo,
extrañarse
de él,
no tenerse ya por suyo, dejar de acudir
a su socorro. Pedro,
mierdica,
osó
tanto
tres veces muy seguidas, no,
no,
¡que no!³⁶

De los cinco mandamientos, algo
cínicos,
a los que se sujeta el pastor,
el quinto dice, “negar
delante de Cristo”. Y a Pedro
le dio Jesús resucitado el cargo de rabadán.

³⁶ *Marcos*, XIV, 26 - 31; 53 - 72; *Mateo*, XXVI, 30 - 35; 57 - 75; *Lucas*, XXII, 31 - 34; 54 - 62; *Juan*, XIII, 36 - 38; XVIII, 12 - 27.

Pablo adelanta a los Corintios
el *Credo*, que el Cristo
se acabara por nuestros pecados,
y fuera sepultado,
y resucitara al tercer día, y todo
por que se cumpliese a la letra lo que traía el Libro
Viejo
peor,
y pone por su orden
luego
las apariciones de suseñor:

“...que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se
apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales
todavía la mayor parte viven y otros se durmieron. Luego se
apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último
término se me apareció también a mí, como a un abortivo.
Pues yo soy el último de los apóstoles...”

(1 *Corintios*, XV, 3 - 9)

cristiano
nuevo,
Pablo presenta su fe como pellejuela,
el delicado hollejo de una criatura echada del vientre fuera de
sazón: vale,
por eso,
el apóstol
último
(pero “los últimos...”)

su serie (vale,
casi,
ordenación)
la abre Simón con su mote arameo

¡Bu...!

según san Mateo el Jesús resucitado le salió,
primero,
a “María Magdalena y la otra María”,
y luego
a los Once,
en Galilea, en el monte donde los había citado

(*Mateo*, XXVIII, 9 – 10; 16 ss.)

Marcos dice que “se apareció
primero
a María Magdalena”,
y después,
“bajo otra figura”,
a dos de los que lo habían seguido,
“cuando iban de camino a una aldea” de cuyo nombre no se
acuerda,
y,
“por último”,
a los once,
“estando a la mesa”

(*Marcos*, XVI, 9 - 14)

En ca Lucas las traseras de Jesús tienen noticia,
de parte de sus dos correos maravillosos,
del Maestro, pero no lo ven. Cuenta,
entonces,
cómo acompaña hasta Emaús a Cleofás
y a otro,
que sólo lo conocieron cuando partió el pan con ellos y dijo,
segunda
vez,

la eucaristía. El Cristo,
ahí,
se hizo humo,
y ellos volvieron a Jerusalén,
y encontraron a los Once y a otros de su barra,
que decían que era verdad, que el Señor
había resucitado
“¡y se ha aparecido a Simón!”

(*Lucas*, XXIV, 13 - 34)

Juan quiso contar muy por menudo el encuentro de María
Magdalena,
en este otro huerto,
con su “Rabbuní”,
lodenometoques,
y que ganara,
con tanto,
el título de apóstola
de los apóstoles

(*Juan*, XX, 14 – 18)

“...y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban
con ellos, que decían: ‘¡Es verdad! El Señor ha resucitado y se ha
aparecido a Simón!’”

(*Lucas*, XXIV, 13 - 34)

“que se apareció a Cefas y luego a los Doce...”

(1 *Corintios*, XV, 3)

en el primer vagón de sus trenecitos de apariciones san Lucas
y san Pablo
sientan a Pedro: sólo ellos no saben,
o callan,
que Jesús quiso antes tener conversación apartada,
íntima,
con María, la de Magdala

marineras epifanías

venía
uno
caminando sobre las aguas, y les pareció
“fantasma”,
y era Jesús, y les decía, ¿no veis que soy yo?,
¡no tengáis miedo!

“...Pedro le respondió: ‘Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.’ ‘¡Ven!’, le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: ‘¡Señor, sálvame!’ Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: ‘Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?’ Subieron a la barca y amainó el viento. Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: ‘Verdaderamente eres Hijo de Dios.’”

(*Mateo*, XIV, 22 – 34)

(*Marcos*, VI, 45 – 53)

(*Juan*, VI, 16 – 21)

Han visto, Simón Pedro y el otro discípulo, al que Jesús amaba, el sepulcro desocupado, las vendas en el suelo, el sudario plegadito en un rincón. Les dice María, la de Magdala, que ha conocido al Rabbuní en el huerto, nometoques, nometoques. Se ha presentado delante de los Once, les ha dado, dos veces, la paz, les ha mostrado las llagas de las manos y los pies, la herida de lanza del costado, les ha soplado el espíritu santo. Tomás vacilaba aún. Se apareció de nuevo ante ellos, y pudo el dudoso hurgar en las llagas, y tercera vez les dio la paz. Hubo otras epifanías además, que sanjuán, cansadillo, no apuntó. Y todavía no tenían su fe segura, y ya lo iban olvidando, y descuidaban sus misiones. Hasta han vuelto a su oficio de antes. Han salido a faenar, en el mar de Tiberíades, “Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.”

Uno, desde la orilla, les dijo dónde debían arrojar la red, y cogieron tantos peces que no podían arrastrarla.

“El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: ‘Es el Señor.’ Cuando Simón Pedro oyó ‘es el Señor’, se puso el vestido —pues estaba desnudo—y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos.”

(Juan, XXI, 1 – 8)

El “discípulo a quien Jesús amaba” conoce, el primero, a Jesús resucitado. “Es el Señor”, dice, simplemente. Pedro, oyéndolo, se tira al agua, y se llega nadando hasta la orilla. Buscaba corregir su falta anterior, cuando no se fió y no supo andar sobre las aguas. En este otro duelo Pedro y Juan sacan de las pistoleras sus fes sin suelo, y disparan.

reyes-de-reyes con morral

Fue oficio divino, y de príncipes. Hizo nuestro mayoral, el primero, Yahvéh³⁷

(elseñoresmipastornadamefalta³⁸); heredó,
a su hora,
el título,
su hijo
(yosoyelbuenpastor³⁹). Jesús,
cuando su papá lo enteró de su suerte peor,
junta a sus discípulos,
les dice, parecerá
que me termino,
y mi derrota os escandalizará:
para deshacer el rebaño,
y que se pierdan las ovejas,
quitan de en medio al que las apacentaba. Yo
no me escandalizaré,
protesta Pedro. Ni yo.
Ni yo. Decían
los otros. Antes de que cante el gallo,
Pedro,
me habrás negado tres veces.⁴⁰

Gobernó Jesús (ha vuelto
del otro lado)
esta otra pesca milagrosa,
y fue el desayuno último...

³⁷ Génesis, XLVIII, 15; Salmos, LXXX, 2; XCV, 7; Isaías, 40, 11.

³⁸ Salmos, XXIII, 1.

³⁹ Juan, X, 1 – 16.

⁴⁰ Marcos, XIV, 26 – 29; Mateo, XXVI, 30 – 33.

“...Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: ‘Simón de Juan, ¿me amas?’ Le dice él: ‘Sí, Señor, tú sabes que te quiero.’ Le dice Jesús: ‘Apacienta mis ovejas.’ Vuelve a decirle por segunda vez: ‘Simón de Juan, ¿me amas?’ Le dice él: ‘Sí, Señor, tú sabes que te quiero.’ Le dice Jesús: ‘Apacienta mis corderos.’ Le dice por tercera vez: ‘Simón de Juan, ¿me quieres?’ Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: ‘¿Me quieres?’, y le dijo: ‘Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.’ Le dice Jesús: ‘Apacienta mis ovejas.’”

(*Juan*, XXI, 15 - 17)

Tres veces le pregunta si me querías,
si me querías,
si me querías,
y el sísísí de Simón sirve para corregir sus tres cobardes nones.
No fue (no
podía ser)
esta vez
hijuela
natural,
sino cargo elegido,
y quiso el Cristo que fuera Pedro quien guardara,
luego,
su ganadería.

oficio doble de Simón

Jacob juntó a sus hijos, y adelantó
sus suertes. Dice,
el último,
a José,
su pequeño,
“el Dios Sadday” te armará,
y saldrá,
de ahí,
“el Nombre del Pastor, la Piedra
de Israel...”

(*Génesis*, XLIX, 24)

para que también esto fuese conforme a las Escrituras
(al Libro
Viejo
que,
paradójicamente,
odiaba)
hizo Jesús a Simón
Piedra
fundamental
de su parroquia,
y rabadán de su rebaño

textos a su nombre

Pedro tuvo *Evangelio*,
Hechos,
Predicación
y *Apocalipsis*
a su nombre.

Todos estos libritos los juzgó Eusebio de Cesarea poco católicos, cosa

de brujos; antes,

Serapión, obispo de Antioquía, en una carta a la iglesia de Rhossos, en Cilicia,

entendía que sus lecciones estaban contaminadas por la doctrina de Marciano,

y el docetismo,

que niegan la naturaleza humanal de Jesús; después,

Teodoreto Cireense defendió que lo hojeaban los nazarenos.

Juan escribió el *Evangelio* cuarto,
último,

que fue el más fantástico y,

por eso,

el más verdadero. Luego,

en su destierro, en la isla de Patmos,

vio en su delirio a uno “como a un Hijo
de hombre”,

que le mandó que apuntase todo lo que iba a ver en un libro,

y lo mandase luego a las siete iglesias (y fue

el *Apocalipsis*),

y vio esto

y lo otro, el final,

digo,

de todo esto, de todo esto, historiado

como un tebeo.

cosas que mejor
no

Esto,
en Chilturá,
y después-de-Cristo. Bartolomé,
para armar su evangelio,
buscó que María lo enterase del misterio de la concepción,
y le dice a Pedro, “como corifeo
y maestro nuestro que eres”,
pregúntale, anda.
Pedro le pasa la pelota a Juan, “tú,
como virgen,
perfecto,
y amado,
acércate
y pregúntaselo”. Tampoco
se atrevió.

María pidió licencia a su hijo para contar lo suyo
con el ángel,
y luego hizo que la rodeasen con mucho cuidado Pedro,
Andrés,
Juan
y Bartolomé,
sujetándola fuertemente,
pues tenía miedo, cuando empieza a deciros,
no me romperé? María
no pudo terminar,
echaba fuego por la boca. Entonces
nuestro señor se apareció,
con un aviso, chitón
o se acababa el mundo.

(Evangelio de Bartolomé II – IV)

San Juan, San Pedro, y la Magdalena

San Juan y la Magdalena

¿Sobre qué urdimbre se tramó la tela del matrimonio
(de las bodas
hueras)
de Juan y la Magdalena? ¿Quiénes hicieron
sus terceros?

dos veces sanjuán arrima a ese “discípulo al que Jesús amaba”
(era
él)
a la gamberra, una,
a pie de la cruz,
la otra,
cuando María Magdalena corre a darles noticia, a él
y a Simón Pedro,
de que Jesús faltaba,
no estaba

en la *Pistis Sophia* el Cristo anuncia que “María la Magdalena,
con Juan,
el virgen,
descollarán entre todos mis discípulos”

otros quisieron que fueran ellos los novios de las bodas
con milagro
de Caná,
que el marido
nuevo
plantara a su esposa para seguir al brujo, que la chica,
despechada,
pusiera oficina en las esquinas,

y buscara remediarse
en otra
lavando los pies de Jesús, ungiéndolos
con aceites deliciosos,
secándoselos
luego
con sus cabellos

el Cristo le sacó los demonios que la cansaban,
y lo seguirá,
y terminará sus días castamente,
con Juan, su marido
capón,
en Éfeso,
que se fue llenando de *historias*
y huesos
de santos:
encontraron la tumba de la Magdalena en las afueras de esa
ciudad,
en la boca de la Caverna de los Siete Durmientes,
y Gregorio de Tours,
que la visitó,
dice,
“y nada
la cubre”

pareció, entonces, natural ligar a Juan,
el favorito de Jesús,
y a María Magdalena, la niña
de sus ojos

San Pedro y la Magdalena

En el evangelio que ponen a su nombre Pedro
da por primera vez a “María la de Magdala”
el título de *mathetria*,
o sea,
discípula del Señor. Sin embargo,
en todos los demás textos, picado
de celos,
le guarda ojeriza.

También María Magdalena tuvo evangelio,
y en él descubre a los discípulos
secretos
que Jesús le ha contado sólo a ella,
aparte. Pedro
y Andrés
la tratan de embustera,
o tarada. El Salvador,
protestan,
¿le revelará los misterios a una fulana? Leví
se lo afeó a Pedro, siempre
estás enfadado,
y defiende a la amiga de Jesús, y publicará
su palabra.

Otra vez en el *Evangelio de Tomás* pide Simón Pedro a suseñor
que eche a Mariham de su lado, que era
hembra,
y Jesús le dijo, yo
me encargaré de hacerla macho,
y perfecta.

María Asunción

en todos los cuentos que traen la *Dormición*,
con el *Tránsito*,
de María,
se llega
el primero
hasta su lado
Juan,
y Pedro
el segundo

María habitaba en casa “del apóstol
virgen
y amado
del Señor”,
o no se quitaba de las orillas del monumento vaciado de su
hijo

entra
el correo de la otra vez (de la primera vez),
el Arcángel Gabriel, y fue
una Anunciación
paradójica,
que le decía,
te vas acabando,
y le entregaba una palma del Paraíso,
para las pompas

se moría
María,
y tuvo miedo,
y pidió a su chico que le mandase a Juan,
y una nube lo arrebató en Éfeso,
o en Sardes,

y lo depositó a su lado
María,
llorona,
le recordaba obligaciones, que valía
él
su guardián,
y que fuera, porque era virgen
y “el elegido”,
el secretario de los misterios que su hijo le descubrió mientras
se reclinaba sobre su pecho,
y que luego se los dijo,
aparte,
a ella,
y le pedía que cuidase
ahora,
en sus últimas ceremonias,
de mi cuerpo,
que no lo mancillen mis enemigos, dándolo
al fuego,
y colócalo en un sepulcro nuevo, mira
aquí
la mortaja, tú
me vestirás,
y llevarás esta palma del paraíso delante de mi féretro

llegaron entonces, sobre nubes,
con aparato de tempestad,
Pedro
y Pablo

hizo
Pedro
de corifeo,
y él se sentó a la cabecera de María, y Juan
a sus pies

tronó
después, y olía
a gloria,
y entró Jesús con Miguel,
y tomó el alma de su madre, la envolvió
en unos velos,
y la puso en manos del arcángel

para la procesión fúnebre Pedro,
muy cortés,
pidió a Juan que fuera delante,
cantando,
palmero, que “tú
eres el virgen”,
pero Juan, etiquetero,
le cedía la gracia,
que “tú eres nuestro padre
y obispo”: ni para ti
ni para mí: la palma
coronó el ataúd

hubo prodigios, milagros
póstumos
de la madre del Cordero,
la enterraron,
y fue trasladada,
entera,
al cielo,
y Tomás (pero esto
lo digo en otra parte)
recogió el ceñidor de la Virgen⁴¹

⁴¹ *Libro de Juan de Tesalónica; Tratado de San Juan el Teólogo sobre la dormición de la madre de Dios; Del tránsito de la bienaventurada María Virgen*, del Pseudo-José de Arimatea.

sendas suertes de Pedro y Juan

ya lo hiciera el Cristo
piedra
fundamental
de su iglesia
novísima,
y ahora lo ha puesto de mayoral de su ganadería,
y lo entera de la especie de martirio que lo terminará,
y será que “cuando llegues a viejo
extenderás tus manos
y otro te ceñirá
y te llevará adonde tú no quieras”,
y le dice
luego,
sígueme

se volve
entonces
Pedro
y ve que les viene detrás el “discípulo a quien Jesús amaba”,
ése
que “durante la cena se había recostado en su pecho”,
y dice al fantasma del hijodediós, “Señor, y éste
¿qué?”, y él
le dice (y le echaba en el rostro su pelusilla), “Si quiero
que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú,
sígueme.’

(*Juan*, XXI, 15 – 23)

ha repartido cristorresucitado los naipes, y amartela
con ellos
a Pedro, de nuevo
le daba celos de su favorito,
que le ahorra finales
gore,
y quería que se quedara en el mundo hasta que él viniera
segunda vez

“Quo vadis?”

Que extendería las manos, le dijo suseñor,
cuando llegase a viejo, “y otro
te ceñirá,
y te llevará adonde tú no quieras”.
¡Huy!

Este otro Nerón le iba detrás con muy mala leche. Lo odiaban
Agripa,
porque había hecho de sus cuatro alegres concubinas
meapilas,
y Albino, que desde que andaba en beaterías
no le dejaba tocar mare,
y Pedro huía de Roma, embozado,
y de mamarracho. En las puertas
se encontró a Jesús. “Domine,
quo vadis?” Entro
en Roma,
a subirme por segunda vez a la cruz. Pedro,
muy corrido, iluminado,
entendió lo que su Señor le pedía,
y le vinieron a la memoria (pero las había tenido siempre
muy presentes)
aquellas palabras que le dijera a orillas del lago Tiberíades,
y le dijo: ¿Otra vez? Voy
contigo. Ahora
Jesús,
satisfecho de su mayoral,
se hizo humo. Pedro
se entregó al gobernador,
y pidió a sus verdugos que lo crucificasen del revés,
que quería dar una última lección y vendría muy a propósito.

(Actas de Pedro)

Fue “asumpto”
gracioso
y misticón
de entremés:

*“--Villancico al gran San Pedro
cuando abajó la cabeza,
y en la cruz patas arriba,
por verse clavado en ella,
tomó el cielo con sus pies.
--¡Lindo asumpto!
--Pues atiendan:
Para hacer a Dios festín,
Pedro, os volvéis arlequín,
y en la cruz, maroma o tela,
haciendo la testeruela,
sois del cielo volatín.
Toque, toque el serafín
el legítimo clarín,
y la trompeta bastarda,
toque el Ángel de la guarda;
órganos y chirimías
Moysén y Matías;
¡Cómo retumban los remos,
madre en el cielo,
en las frescas vueltas
de señor San Pedro!”*

(Luis Quiñones de Benavente, *El Avantal*)

enterramientos

Este Juan, con *Hechos*
a su nombre,
obra en Éfeso milagros algo ridículos
(¡espantapulgas!),
echa al suelo el Templo de Artemisa,
y,
antes de su metástasis (dice el pedante
por mudanza),
defiende que fue fantástica la pasión de Cristo, y postizo
su cuerpo,
hace corro, con baile
y doctrina muy resumida,
con sus pupilos,
parte el pan con ellos,
y pide a su camarero que tome a dos hombres y lo sigan, con
capazo,
pico
y pala,
y manda que caven una huesa. Se desnudó
luego,
colocó la ropa en el fondo,
por que le sirviese de jergón,
hizo que lo vistiesen con una mortaja,
y el sudario,
se acostó,
y rindió el espíritu. Unos dicen
que salía (que sale
todavía)
maná de la sepultura. Otros,
que fueron de mañanita y la hallaron vacía.

O bien que encontraran
sólo
las sandalias. Que la tierra
bullía. San Agustín⁴²
supo que algunos defendían que duerme,
que la arena que cubre la tumba se mueve, agitada por la
respiración del apóstol.
Teofanio, en su *Himno*, afirma que fue trasladado
("methistamenon")
del mundo
sin retirarse ("afistamenon") de él: vive
aún,
y espera la Parusía.

⁴² San Agustín, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, CXXIV: (*Juan*, XXI, 19 – 25).

y éste
qué

Va Pedro pisándole las faldas al Cristo resucitado, rumiando
sus malos agüeros,
que le ha adelantado su cruz,
y en eso “se vuelve”
y ve “al discípulo a quien Jesús amaba”, ése
que “durante la cena se había recostado en su pecho”,
y le dice, “Señor, y éste,
¿qué?”

“Jesús le respondió: ‘Si yo quiero que se quede hasta que
yo venga, ¿qué te importa? Tú sígueme.’ Corrió, pues, entre los
hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no
había dicho a Pedro: ‘No morirá’, sino ‘Si quiero que se quede
hasta que yo venga.’”

(*Juan*, XXI, 18 – 23)

¿se murió
o no
Juan
de una?

los cuentos de vieja quieren que embarre su sueño
(que le sirviese de dormitorio)
la tierra, que fuera trasladado
entero
al cielo,
y nos dejara,
de prenda,
en su sepultura desocupada,
una sandalia

Dante vio, en su paraíso
fantástico,
a “aquel que se recostara sobre el pecho
de nuestro pelícano, y fue,
desde arriba de la cruz, elegido para un oficio estupendo”,
y le dijo, asegurando
su final
de barro, “tierra
es en la tierra mi cuerpo”⁴³

en su oficina
alucinada
de la isla de Patmos
le decía el-hijo-del-hombre, “Mira,
vengo pronto.”
“Mira, vengo
pronto...” “Sí,
vengo pronto.” Y Juan,
arreándolo,
que todo esto lo cansa,
le dice,
“¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!”⁴⁴

sí: Juan espera
aún,
viejísimo,
escondido (perdido),
para acabarse,
la Parusía del Cristo, su Segunda
Venida
(como no haya vuelto miseñor
secreto,
discretísimo,
y en balde)

⁴³ “In terra è terra il mio corpo...” Dante, *La Divina Comedia*, ‘Paraíso’, Canto XV.

⁴⁴ *Apocalipsis*, XXII, 7, 12, 20.

¿a quién quieres más, al papá
o a la mamá?

Jacobo de la VoráGINE empieza la *vida* en letra
bastardilla
de este sanjuán
hurgando en las narices de su nombre, y ve,
en aquel moco
estupendo,
que significa, “Juan”,
“Graciosísimo”

decidió tal vez su nombre (sigue
el frailuco)
su suerte,
porque Juan recibió de suseñor cuatro gracias,
o regalos,
muy notables

fue el segundo que fuera
Juan
virgen,
pues Jesús quiso desbaratar sus bodas (¿serían
las de Caná, y casaba con la Magdalena?)
para que lo siguiese a él

está
éste,
que dice el tercero,
que conociese al Cristo, y supiese
luego,
en su celda de la isla de Patmos,
por boca de su correo con plumas,
lo de luego

hace la última prueba de su privanza que lo ahijase,
desde la cruz,
a María,
y le encomendase su cuidado

y vale,
naturalmente,
su mayor merced, que trae el curita,
por eso,
la primera,
que pareciera su pupilo mimado, the teacher's
pet, acariciándolo
con su cariño

“...El primero de esos privilegios consistió en el amor que Cristo le tuvo. En efecto fue, entre los apóstoles, el predilecto del Señor y el que recibió de Él mayores pruebas de confianza y amistad. En este sentido de predilecto, o grato al Señor, su nombre puede ser interpretado como *gracia de Dios*. ¿Es que Cristo amó más a Juan que a Pedro? Para responder a esta pregunta conviene tener en cuenta que en el amor se debe distinguir entre el afecto interno del corazón y la manifestación exterior de ese afecto, que, a su vez, puede hacerse de dos maneras: mediante demostraciones de familiaridad y mediante el otorgamiento de beneficios. Desde el punto de vista del afecto interno, Jesús amó por igual a ambos apóstoles; en cuanto a la manifestación exterior por medio de pruebas de familiaridad, amó más a Juan; mas, en cuanto a la manifestación externa de ese afecto a través del otorgamiento de beneficios, amó más a Pedro.”

Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*

Santiago de la Vorágine, en su álbum de cromos
de santos,
hace a Juan el predilecto del Señor,
y resume las cuatro mercedes que recibió de él,

y,
rascándose su tonsurada cabeza,
se pregunta, ¿entonces,
prefirió Jesús a Juan
antes que a Pedro?

pesa
ahora
el corazón de Jesús,
y nos asegura, no, él
quiso a los dos igual, sólo
que el afecto puede uno manifestarlo de dos maneras,
y,
si a Pedro lo hizo piedra angular de su iglesia,
y pastor principal de sus ovejas, y portero
del cielo,
y le dio poderes para atar y desatar arriba
y abajo,
empleos,
todos ellos,
de mucha consideración,
fue
Juan
su amigo
íntimo,
y se lo arrimaba a su pecho

sanagustín miró en *sanjuán*, y vio que éste,
que había escrito “estas cosas”,
tapaba siempre, por decoro, su nombre,
pero placeaba,
farolero,
su regalía,

que fuera “el discípulo a quien Jesús amaba”; vio,
también,
que sabía el Señor, aunque lo obligase a confirmárselo
tres veces ,
no sólo que Pedro le quería,
sino que lo amaba “más que éstos”

plantea,
entonces,
el doctor de Hipona,
“cuál de los dos sea el mejor”,
y piensa que lo es “el que amó
más
al Cristo” (por Pedro
lo decía),
pero que fue,
“en verdad”,
“más feliz”,
su favorito
(Juan,
dice)

la higuera

Ha entrado Jesús
caballero
en Jerusalén,
sobre un pollino de asna,
como tocaba a su Señor
último⁴⁵,
y lo reciben
palmeros,
y con “*hosannas*”,
y titulándolo “*Rey de Israel*”,
o “Hijo
(pero lo era remoto,
y bastardo)
de David”.
Visitó luego el Templo, vio
cosas que lo fatigaron,
y a la noche se retiró, con los Doce que lo seguían,
a Betania.

Al otro día, de mañana, saliendo de Betania,
el estómago se le tornó gruñón
y antojadizo.
Espió, a lo lejos, en la cuesta pelada que sube a Jerusalén,
una higuera gorda,
alta,
melenuda.
Era temporada de brevas, o casi,
casi.
Pero al acercarse Jesús vio que era árbol perezoso,
y tardón,
y no había dado aún fruto.

⁴⁵ *Isaías*, LXII, 11; *Zacarías*, IX, 9.

Jesús movía los labios,
rezongaba,
y los Doce se arrimaron a él haciendo corro,
a ver qué decía el Maestro, si era parábola
o doctrina,
pero hablaba, por ahora, demasiado por lo bajo. Puedo
mucho,
y soy mucho,
príncipe
figurado
(pero no de este mundo),
el hijo
seguro
de María,
y dudable
de Dios,
el Cristo
que decían
y está escrito.
Volví el agua en vino en las bodas famosas de Caná;
en dos ocasiones he hartado, con cinco panes de cebada y dos
peces,
o con siete panes “y unos pocos pececillos”,
a una muchedumbre,
soy torta
de cielo,
y en misas
misteriosas
comerán de mi carne, beberán mi sangre,
nunca he querido nada para mí,
pero desde ayer arrastraba el humor amargo,
y lo habría endulzado con un puñado de higos...

Entonces habló Jesús con voz severa,
y todos lo oyeron.

--¡Con estas palabras divinas,
tremendas,
que pronuncio
ahora,
te pudrirás, higuera,
de modo que no puedas dar ni siquiera una sombra al caminante!

Su cólera de dios
antiguo,
y su decepción de niño mimado,
las pagaron en el Templo de Jerusalén.
Volcó los puestos de los cambistas, las jaulas
de los palomeros.

A la mañana siguiente volvieron a pasar por allí. La higuera
estaba seca.

Le dice Pedro:

--¡Rabbí, mira...!

--Enseño, con esto —dijo Jesús— la fuerza de la oración,
y de la fe.

Decía, pero hubiera preferido ese favor de Papá,
el pequeño milagro de haberse desayunado con unos higos
tempranos.⁴⁶

Muchas veces nos amenazaba nuestro señor,
vendrá el Hijo del hombre,
segunda vez,
como ladrón,
y repartirá las suertes que importan,
porque deciden lo de luego.
Pero era bueno, casi
bobo,
el campeón del amor,
y sólo en este capítulo de su novela se muestra sayón,
con rabieta.

⁴⁶ *Marcos*, XI, 12 – 14; 20 – 24; *Mateo*, XXI, 18 – 22; *Juan*, XII, 12 – 15.

Domingo de qué

domingo de ranos
y Janos
y jacos
y Bacos,
de vagos y magos, de majos,
de gajos,
de gatos
y patos
y palos,
hosanna

doblones funerales de los gallegos



en la Galicia
segunda
la lluvia y el musgo desmenuzan despacito la piedra que
fossiliza el palo-
santo (el árbol-de-la-muerte-de-dios),
y tiene éste, como peseta
de fullero,
dos caras, o, por decirlo con mayor propiedad,
dos cruces,

y a una clavan el Cristo, y a la otra aúpan
a sumamá,
o bien publica el reverso de la medallita la *Pietà*
(la dudosísima Virgen, en sobreparto paradójico
y horroroso,
recibe en su regazo el cuerpo desastrado de su mayor)

interina bienaventuranza

aposta
madrugo,
que es Sábado de Gloria (en el cielo,
toda esta semana, la que empieza nuestra primavera boreal,
la luna redonda
redonda),
y vienen unas horas que son “muy de [mi] gusto”,
y “muy de [mi] genio”,
y las paso “con gran diversión”, “quieto,
sosegado
y libre” de cosas que daban “molestia
o enfado”,
y es que solamente hoy el mundo se vacía de Dios,
y puede uno pasearse en él “con mayor recreo”,
no en la gloria sosa de los beatos,
sino en las frescas,
deliciosas
glorietas
de los decadentes golfos⁴⁷

⁴⁷ *Diccionario de Autoridades.*

tocamientos en tránsito



una iglesuela del camino que repite el cielo guarda esta curiosa casita-

de-

muñecas: aquí

el Cristo, bajado

de la cruz,

muerto

y sepultado,

sueña, o adelanta en su escandaloso magín,

qué,

a lastresmarías, que vienen a ungirlo, que fuera su señor

aún,

y divino,

o a la Magdalena, que quiere tocarlo,

tocarlo

es paja

discretísima,

póstuma

y melancólica, a clumsy

wet

dream,

que ensucia el sudario (y será,

por eso,

porque sus hilos abrazan la lecha del hijodediós,

sábana

estupenda)

no me toquéis a mis cristos

es aviso que viene en el himno que David “entregó a Asaf y a sus hermanos”,

sus músicos

diputados,

para que lo cantasen delante del arca de Yahvéh,

con ruido de salterios

y cítaras

y trompetas

y címbalos,

y repiten,

o adelantan,

los Salmos,

que nos guardemos de tocar a su ungido,

o cristo, *nolite*

tangere

christos

*meos*⁴⁸

y cuando María Magdalena lo conoce

aún,

y lo titula, en este otro huerto,

funeral,

“Rabbuní”,

Jesús,

para quitársela de la baba de sus sueños,

le dice,

nometoques, *noli*

me

*tangere*⁴⁹

⁴⁸ I Crónicas, XVI, 22; Salmos, CV, 15.

⁴⁹ Juan, XX, 16 – 17.

su *vida*, en letra
hijaputa,
continuamente corrige el Libro Viejo
y,
paradójicamente,
busca asegurar su realidad,
y su ministerio,
en las palabras alucinadas de sus profetas,
a sad *copyrat*,
y es lo primero que hace,
según san juán,
en sus aventuras póstumas,
de fantasmón

lo de Barsabás, pobre

Pedro dijo a sus ciento diecinueve hermanos
de cuento, somos,
ahora,
nada más,
Once,
y “conviene” que elijamos a Otro,
que ocupase la silla que había vaciado Judas Iscariote,
de entre los que nos han seguido desde que Juan bautizó con
agua a nuestro señor,
lo del Jordán.

Presentaron
a dos, uno,
José, llamado Barsabás, que ganara el sobrenombre,
en latines,
de “Justus”,
el otro Matías, dicho
así,
pelado,
sin apellidos ni apodo.

Echaron,
acompañándolas de un padrenuestro,
suertes (y usarían
el Urim
y el Turim,
o,
para romper con la Ley
Vieja,
una moneda,
los zapatos, oro,
plata,
monta
y cabe),

y salió,
vayapordiós,
Matías.⁵⁰

Éstos son versos hijos
de la caridad,
que me da lástima lo de este otro José, que no fue,
por muy poquito,
apóstol
elegido,
de la docena estupenda,
y se quedó en el banquillo,
a ver; son,
también,
sobrinos de mi cariño,
porque,
si hago investigación
fantástica
de su alcuña,
aquel Βαρσαβᾶν,
me da hijo de Saba, el país
de la reina
mejor,
o,
mejor,
hijo de Sabas,
el corral donde me arrociné por marilalegañosa en el verano
del 72.

⁵⁰ *Hechos de los apóstoles*, I, 15 ss.

Tránsitos

de

la

Virgen

cerca de su Pasión

lo acompañaron,
lloronas,
en el Camino del Calvario, las “hijas de Jerusalén”⁵¹

todo lo miraban “desde lejos” (al maestro
aupado al palo)
las mujeres que lo habían seguido desde Galilea,
sirviéndolo,
María Magdalena,
María, la madre de Santiago el menor y de José,
Salomé⁵²

a pie de la cruz, para que ahíje
a su favorito,
y la tenga él por madre
segunda,
y le dé habitación nueva en su casa,
sólo la cuenta Juan⁵³

⁵¹ *Lucas*, XXIII, 26 – 28.

⁵² *Mateo*, XXVII, 35 – 36; *Marcos*, XV, 40 – 41; *Lucas*, XXIII, 49.

⁵³ *Juan*, XIX, 25 – 27.

pero “Lucas”, en su segundo
libro,
ya hace a María su beata, de su corro
fantástico⁵⁴

⁵⁴ *Hechos de los apóstoles*, I, 14.

sus privados

fue cena que empezó
mucho,
se sentaba a la mesa al lado de miseñor, era
el discípulo “al que Jesús amaba”,
se recostó sobre su pecho, y el hijodelhombre le dijo
apartadamente
algo⁵⁵

lo ha ahijado ahora
a María,
y dale, Juan (era, claro, Juan), dormitorio
y plato
en tu casa,
y entérala,
cuando toque,
de lo que te conté a escuchitas durante la cena,
qué
soy,
que fuera mamá también
mi secretaria,
por eso

⁵⁵ *Juan*, XIII, 22 – 25.

noticias de su final

los libros que componen el *Nuevo Testamento*, la *vida*
autorizada
del Cristo,
callan,
o no saben,
los últimos días de María

no les importaron, o no notaron en ellos nada
extraordinario

palmera

su hijo
maravilloso
la había desconocido, ésa
no era mi madre,
ni ésos son mis hermanos, vosotros,
que hacéis corro alrededor de mi palabra, valéis
mi madre y mis hermanos,
es que en Nazaret decían, el mayor de José anda por ahí
titulándose hijodelhombre,
el Cristo
último,
ella quería que volviera a casa,
que se ocupase de la carpintería,
y ahora,
huérfana
nueva,
lo lloraba, era
su romera, la primera peregrina, si no cuentas
a los magos de Oriente,
apoyada en el bordón
seguro
de sus dolores
visitó todos los lugares santos de Judea, Samaria, Galilea...

en unos pocos
el misterio la había tocado también a ella, sobre todo
a ella;
los demás milagros eran cuentos
que se contaban
los de su barra

fue al Jordán (sus playas
vacías),
se perdió en desierto cuarenta días (y el Otro
no la tentó con esto,
con esto),
llamaba a las casas que le habían dicho, y éste
veía,
y a ésta ya no la fatigaban demonios,
porque Jesús los había tocado,
almorzó en un patio, con un Lázaro
gastado,
perdido
en este lado,
se mojó los pies en las orillas del Lago Tiberíades,
subió al monte alto donde decían que se había transfigurado,
en Jerusalén cada jueves cenaba en casa de fulano, pan
y vino,
y luego iba a Getsemaní, y lloraba (sangre
no),
los viernes se apeaba en las catorce estaciones de la pasión
de su mayor,
el sábado velaba en el calvero del Gólgota, el domingo
a la boca de un sepulcro
vaciado,
hasta a Egipto huía, encima de una mula, en alguna pesadilla,
sólo a Belén no pudo ir, demasiadas madres tristes,
amargas

anunciación segunda

ahora estaba en Nazaret, rondaba
el huerto donde él Ángel la había mareado,
y segunda vez la cubría con su (¿mala?) Sombra,
para esta anunciación
peor,
te terminas,
María,
y será dentro de tres días,
pues conviene a la economía de mi *historia*,
y toma esta palma que podrá
mucho,
y súbete con ella al Monte de los Olivos

(no,
fue
en Belén,
o en Jerusalén, fue,
esto
seguro,
en algún lugar significativo,
que tocase en la *vida*
de cuento
de su hijo)

y fue
en viernes

Ascensión a Monte Olivete

María subía por las faldas del monte dándose aire
con la datilera
y a su paso todo el campo bullía contento, las flores
la saludaban,
un enjambre de abejas la guardaba, sudaban
las aceitunas,
de nuevo dio higos la higuera que Jesús había secado una tarde
de rabia
y miedo
en el camino de Betania,
arriba
otra vez
le salió el Ángel,
tampoco
ahora
quiso descubrirle
su nombre,
sólo
el aparato que acompañaría su final

oración (I)

María estaba a la sazón en casa de José de Arimatea,
que se había ocupado del cuerpo
casi divino
y custodiará, en otros cuentos, el Grial,
y se recogió en su cuarto,
rezaba,
¿no me velarás, hijo,
ahora?
mira que ya rompo aguas, y en el torrente voy a alumbrar
mi muerte

sumanuel callaba, no decía
nada

segundos oficios fúnebres de José de Arimatea

--Llamad a este otro José, el de Arimatea.

Mientras él venía sus tres criadas

vírgenes,

Séfora,

Abigea

y Zael,

la bañaron.

José el de Arimatea entró con el rosario en las manos y la letanía
en los labios.

--Avenmaría purísima, madre de miseñor, alambique

donde se destiló su esencia,

cocedero de su mosto, mecedora

de su vino,

su habitación primera,

rosa

morena,

torre,

la puerta del cielo, lucerillo

del alba,

reina,

rocío,

carmencita.

--Huy, José, me gastarás los títulos

y las piedrecitas.

--No hay nombres

ni cuentas

ni dedos

suficientes.

María suspiró.

--José, me muero.

--No digas eso...

--José, tú bajaste a mi mayor
de la cruz,
lo vestiste...
Y sé que guardas el cáliz de su sangre,
su sudor.
Ahora quiero que te ocupes de mí.
--¿Y podré
tanto?
--Antes echa a los demonios de esta casa, que me quieren
muy mal,
Jesús les fue detrás con tanta saña.
--Bueno.
--Luego me das los óleos, y me pones
la mortaja,
la comencé el mal viernes que se me fue mi hijo. Anda,
corre.

Volvió José el de Arimatea con trastos y potingues,
ensartando conjuros, dando
las paces y regando los rincones de la casa con agua bendita.
Después entró con aires de médico en el dormitorio de María,
que se había tendido sobre la cama.
Sus tres doncellas la guardaban.
José llevaba un cuenco de aceite en la mano izquierda.
Untó el pulgar de la derecha y fue dibujando
cruces,
muy despacio,
en los ojos cerrados de María,
en sus oídos, en su nariz,
en sus labios, en sus manos, en sus pies
y, por fin, desanudando un lazo de la saya,
en su maravilloso vientre.

--Con esto, señora, tu alma está en salvo
y en sagrado,
a cobijo de diablos.

--Ahora, entonces, mis tres vírgenes te vendarán los ojos. Yo
me desnudaré
y tú me pondrás a tientas el sudario.
Séfora, Abigea y Zael guiarán
tus manos.

Cumplido su segundo oficio
funerario

José el de Arimatea se sale de este cuento
y sigue con el de las aventuras del Grial.

apellidados

quiero que apellides, hijo, a tus once apóstoles
mejores,
y a aquel Pablo
famoso,
que rodean el mundo repartiendo tu palabra,
que acompañasen mis penúltimas horas
aquí

vino el primero Juan,
de Éfeso,
luego
Pedro, desde Roma, Pablo desde Tiberia,
Santiago desde Jerusalén, Marcos desde Alejandría,
Mateo desde un mar que no sabía, Bartolomé desde la Tebaida,
otros de entre los muertos (Tomás
faltó),
y la entretuvieron con sus viajes
fantásticos

instrucciones

María
hipaba,
Juan, mi hijo
último,
tengo miedo, no
por mi alma, que será, me parece, pan
celestial,
sino por mi cadáver.
Lo rondarán los judíos, y si lo robasen harían con él
cochinadas,
y lo darían
luego
al fuego. No quieren
reliquias
enfadosas.
El domingo me termino,
casi,
y quiero repetir la suerte
de mimanuel,
deja mi cuerpo en un sepulcro nuevo, ciérralo con una piedra
pesada,
pon centinelas en su boca. Tres días
bastarán.
--Amén.
--Serás,
además,
mi palmero. ¿Ves
esa datilera? Es cosa
del cielo.
Llévala tú en la procesión,
y nos servirá de escudo.

vela

Fuera, Zael, Séfora y Abigea servían candelas
y vino,
y se cantaron los salmos más gozosos. Dentro
rezaban
muy fuerte
los apóstoles,
y la moribunda
con la voz
rota.

Por alumbrar mejor el velorio se descolgó el sol
y se puso al costado de la luna.

Entra Él

Con la mañana María soltó un suspiro.

--Que viene...

Jerusalén se durmió
con las guitarras.

--Jesús, hijo, me prometiste que vendrías solo, y mira qué follón
de serafines...

--No me los quito de encima, mamá.

--Dime cosas bonitas, para distraerme
del miedo.

--Tu ombligo, la taza de la luna. 'Tu vientre,
un campo de trigo cercado de violetas.

Los dos pechos que me diste, dos borreguitos
gemelos.

--Eso es del *Cantar de los Cantares*, se lo decía Salomón
a su amiga.

--Yo no tengo
su gracia.

--Consuélame
aún.

--Todas las mujeres llevarán tus nombres. Irán a quererte
en lo hondo de las cavernas,
en los barrancos de las sierras,
en catedrales que tocarán el suelo del cielo,
en capillas subterráneas. Te dirán
piropos
en todas las lenguas.

--Calla, que me pongo colorada. Hale,
vámonos. ¿Pasa algo?

--No vienes entera todavía. Hoy
me llevo conmigo el espíritu,
pero hasta dentro de tres días no puedo cargar con tu cuerpo.

Son

plazos que impone papá,
maniático.

--Ay.

Amén.

dormición

Jesús
se ha hecho humo,
bosteza
el mundo, se ha dormido
María.
Todo
se para.
No querían
lamentos.
Están de sobra las plañideras. Ninguno
se mesaba las barbas,
ni se estropeaba la camisa,
ni se arañaba la cara.
No se echaban tierra en la cabeza.

Traslado

La procesión
no adelantaba.
Enterados de la muerte de María cientos de judíos
en germanía
salieron a estorbarlos. No sé qué hizo Juan
Palmero
que los cegó
y los arrojó a los infiernos. Uno
sí pudo alcanzar la litera de María,
con el mal ánimo de volcarla.
Entre los que relatan el suceso, uno
lo llama Rubén, otro
Jefonías,
y el tercero le da rango pero no nombre, un pontífice. Ocurrió
que al tocar las angarillas de la caja
se le secaron los brazos hasta los codos.

de entierro

El duelo acompañó a María
hasta Getsemaní, y allí
la despidieron,
dejándola encerrada en un sepulcro nuevo, excavado en la roca.
Taparon el sepulcro con una piedra, igual
que la otra vez,
a ver.

dominical

En el mismo huerto Pablo ofició la misa
de difuntos.

En su homilía hacía la glosa del domingo.

--Domingo fue

la Anunciación. Un domingo

nació el Mesías en Belén. Hubo un domingo

de hosannas

y ramos,

y al otro

resucitó

el Salvador.

Nos juzgarán en domingo.

Pues este domingo, ¿veis?, enterramos

a su madre.

--Imbécil --le interrumpió un loco que iba medio desnudo,

traperero--. Enfadaba al hijodelhombre

el sábado,

y ahora venís vosotros a santificar el domingo.

No entendéis

nada, todo

lo torcáis. Dijo

Jesús, yo

no soy esclavo del sábado, sino

su señor.

Al lunático lo corrieron a pedradas.

centinelas negligentes

La mayoría regresó a sus hogares. Sólo
los apóstoles quedaron de celadores en Getsemaní.
Allí, aquella primera
vez,
con el hijodediós,
fallaron. Ahora
también.
Serenos
perezosos,
la aurora del miércoles los pilló roncando. Todos
soñaron
la ascensión
de María. Ninguno
pudo verla.
Para confirmar sus visiones apartaron
la piedra.
La celdilla desalojada olía
a gloria. El perfume
los emborrachó.

lo de Tomás

Tomás,
que predicaba en las Indias,
tardó,
y se perdió la muerte
dulcísima
de María,
sus horas últimas
aquí.
Algo le aprovechó,
con todo,
el retraso,
pues ganaba
la gracia
de asistir a su tránsito.
--¡María de la Asunción! --susurró
embobado.
María sonrió desde allá arribota,
desde dentro de la mandorla.
--Eres
lento
en tu devoción,
y segunda vez vas a sacar ventaja de ello.
¿Te acuerdas?
En un guijarral de la ribera del lago de Genezaret viste al Cristo
resucitado
y dudaste. ¿Era
Él? Él
te cogió la mano,
dijo,
tócame aquí,
aquí,
las huellas de los hierros que lo habían
acabado.

Jesús y tú erais
clavados.
La gente os confundía. Decían, ahí van
los mellizos.
Si mi mayor viviese
aún
se parecería a ti
ahora,
los años habrían trazado los mismos dibujos en tu rostro. Por
eso,
porque lo repites,
te doy
tanto.
María se soltó
el ceñidor,
que cayó
suavemente
desde la almendra
de nieve.
Tomás lo recogió
tiritando

los apóstoles salieron acariciando la sábana
que había guardado el cuerpo de María,
y vieron a Tomás

les contó, y ¡mirad!,
su ceñidor,
que abrazaba su vientre
poderosísimo

¡no ha sido puntual
en su fe
y considerad qué otros fueros le han otorgado!

vara de luces

el cielo se ha encapotado, cae
un chaparrón,
una tormenta de verano (de quince
de agosto),
don Lorenzo abre
luego
las persianas
y el arco iris da un brochazo en las paredes del mundo

pues repetía el arco iris el ceñidor de María
cayendo
por el aire

otro ceñidor



Cupido trastea,
gamberro,
con el ceñidor
mágico
de Venus,
lo desata con sus manos gorditas

doña Amor finge vergüenzas
que su sonrisa
traviesa,
y el rubor que le enciende las mejillas,
desmienten

(las novias romanas se daban
a sus maridos
la noche de bodas
soltándose
primero
el cinturón)

Lady Hamilton posó para Sir Joshua Reynolds
bajo la intimidad de un toldo, en la glorieta
de la casa londinense del pintor

segunda venida de María

en la isla de Patmos Juan cogió, mareado, al dictado
del hijodelhombre,
esto

abrió el Cordero degollado el séptimo sello del *Libro*, sonaron
siete trompetas

señales cruzaron el horizonte, una
ésta,
una mujer
en el cielo,
no gasta nombre
ni apellidos, ha tenido camareros
estupendos,
la viste el sol, la luna
la ha calzado, la peinan
doce luceros (viene
preñada)

el Lagarto
Cabrón, peludo
y escamado,
rojo,
se planta a la puerta de su tienda, espía el parto,
echaba
baba

lloró un Niño, con inicial
mayúscula (sería
rey,
nuestro señor),
y la bestia entró para devorarlo,
pero Dios se lo había arrebatado, esto
ya ha pasado,
esto está pasando, esto va pasar
siempre, lloraba su madre (segunda vez
huérfana)

la recién parida huyó al desierto, a las habitaciones
que Dios ha levantado para ella,
y sus alacenas guardan pan
divinal
que la alimentará mil doscientos sesenta días,
luego
no sé,
luego se termina todo,
todo

asunción algo impúdica



María Magdalena había aprendido la lengua
de *oc*
para poder entender las coplas que escribían para ella
los trovadores provenzales

pasaban los años (los siglos) y ella andaba aquellas soledades
deliciosas
sin que ninguna mudanza la estropease,
sólo se le habían gastado los vestidos, ahora iba
silvestre,
y no tenía peine, y arrastraba la dulcísima cabellera

hoy bajan, de parte de Jesús, para robársela a la muerte
y a los poetas

la Magdalena parece algo enfadada, me distraía
mucho
con el cancionero,
me dejáis con la miel de sus letras en los labios

la Magdalena parece
un poco asustada, de aquellos ocho angelicos regordetes
el que se le mete por debajo de las faldas
y el que revolotea a su espalda
tienen la mirada de fauno,
y los otros zumban a su alrededor como nerviosas
moscardas

para que se resigne a su tránsito un ángel
juglar
toca la bandurria para la amiga de su señor

esta
otra
María,
la que pinta José Antolínez,
se sube a los cielos sin halos de santa
ni velos,
con la melena suelta,
tapándose las mamas que nunca dieron leche, sólo
amor,
con las manos

Ignoto Deo

pabloapóstol halló en Atenas (fue
descubrimiento),
entre los simulacros que repetían a las gamberras divinidades
de los gentiles,
un altar
con letrero,
dedicado “al Dios
desconocido”,
y era,
les dijo,
ése
que yo decía,
el Cristo,
digo⁵⁶

no: aquella capilla se la hemos levantado sus beatos a un dios
sin nombre, sin apellidos,
sin cuentos,
a un dios que no sabemos, a un dios
al que desconocemos adrede

⁵⁶ *Hechos de los Apóstoles*, XVII, 22.

trinitaria

Laoghaire, rey de Tara, fue bárbaro empecinado
y paradójico,
que puso a sus hijas tutor de mucho cartel,
y tonsurado

las pupilas interrumpieron la clase,
protestaban,
no entendemos lo de las tres personas más o menos
verdaderas, eso
que enseña usted,
padre,
de la Trinidad

la lección era en el jardín de palacio, en Connaught,
y sampatricio fue a recoger un trébol,
por que valiesen sus tres hojas el padre y el hijo y el espíritu santo,
y gastaba
éste
cuatro,
son of a bitch

Obras muertas

alguna vez, quizás, he podido parecer bueno,
porque te he acompañado un poco,
o te he cogido de la mano,
y qué,
la Iglesia católica, que pesa nuestra *vida*,
destrozándola en pensamientos, palabras, actos y omisiones,
las llama *obras*
muertas,
que se estancan
y pudren
porque su autor está en pecado que lo aparta de la gracia

no se me da, de todos modos, un higo, las prefiero así,
que fueran cosas que no cuentan,
que no puntúan para un cielo
rancio,
gratuitas,
ofrecidas de balde, sin usura⁵⁷

⁵⁷ *Diccionario de Autoridades.*

yopecador

he faltado a la mayoría, a casi todos los que dictó,
ceñudo,

Él,

a los cinco de la-santa-madre-iglesia: son (por-

mi-

culpa-

por-

mi-

culpa-

por-

mi-

g/andísima-

culpa)

de todas las especies,

veniales

(idiotas)

y mortales,

actuales

(hechos

adrede)

y habituales

(testarudos),

y de pensamiento,

y de palabra,

y de obra (esto, muy poquitas veces),

y por omisión

(como por descuido)

sobre todo acudo, volvedor, al original,

heredado

(ni siquiera me vale la lavativa que sufrí en la pila

milagrosa

de San Vicente:

como las caras de Bélmez, otra vez
se pinta en el suelo de mi alma),
y dejo pelón
el árbol
fantástico,
primero

y sí, hago severísimo examen de conciencia,
pero no me arrepiento, ni pienso
corregirme,
ni dar satisfacción,
por eso no vendrán,
medianeros,
para facilitar mi purga, doña María, ángeles
espadones,
todos-los-santos,
mis hermanos
más bobos
andando con los dedos las cuentas de sus rosarios

no,
me iré por el escotillón (este donjuán
sin muchas aventuras)
contento,
entre humillos
y azufres

teresiana

todo (Teresa ¿suspiraba,
bosteza,
hipa?)
es nada: todo:
esto: los ronquidos
del mundo, lo que llaman el siglo,
la vida:
mejor deshacerse,
entonces: es
nihilismo
misticón,
de monja que ha conocido espasmódicamente,
apartadamente, al amigo
que la apellida,
y sería,
al otro lado del espejo,
su esposa
segura,
histórica

del camino, y de la verdad, y de la vida

descuidad, les decía Jesús,
por rebajar su angustia (a Tomás
sobre todo),
es cierto que me voy,
y no podréis seguirme
ahora,
pero aparejaré para vosotros habitaciones estupendas en los
palacios de papá, mirad
que yo soy el camino,
y la verdad,
y la vida⁵⁸

yo
no,
yo he venido a desdibujar las carreteras,
por que andéis el mundo desviados,
perdidos,
a volver la verdad, y la historia,
en cuentos, llego
con aviso, que esto es,
todo
esto,
acabable

⁵⁸ *Juan*, XIV, 6.

examen del seminarista que no

vengo tonsurado de serie;
aprendí estas maneras y amaneramientos en la voz y en la
postura en el colegio,
de los padres agustinos; procuro
(sin mucho éxito)
las soledades
y el silencio;
gasto el incienso y los cirios,
los ropones anchos,
capucha,
las sandalias (pero no toleraría el alzacuellos,
el anillo,
cilicios);
miro con pelusilla el púlpito con parroquia obligatoria,
aunque echaría a faltar la tiza
y la pizarra;
es verdad que odio el órgano,
y no soporto a los niños,
ni la comunidad de la raza que mea de pie;
considerando todas estas cosas,
podría decirse que parezco,
si no perfecto, potable
para el sacerdocio, sólo
que hace muchos años que me quité de debajo de Dios

